

mo en otro tiempo, quantos favores recibia Israel del Cielo, se le concedian en atencion al merito de su Padre Abraham, del mismo modo toda la gloria de los hijos de Cayetano, es propia de su Santo Padre; y quantos despojos han alcanzado, y alcancen en adelante del mundo, y del Infierno, deben servir de trofeo à su sepulcro.

De este modo honra, Señores, nuestro Dios la sencillez del Justo: el Justo pone en manos de su Dios todos sus cuidados, y la Providencia de Dios, atenta siempre à sus necesidades, y deseos, no permite que se frustre su esperanza: el Justo se entrega absolutamente à su Dios para ser un instrumento puesto en sus manos; y este Señor misericordioso, al mismo tiempo que le aplica à los mas asperos trabajos, le llena de consuelos: el Justo, finalmente, se entrega con heroyco valor, como victima por la gloria de su Dios; y la magnificencia de Dios, aceptando su holocausto, le corona de gloria en el mismo Altar en que se sacrifica, manifestandose de un modo muy extraordinario Dios de aquellos que ponen solamente en él su confianza: *Custodies pactum meum, ut sim Deus tuus.*

Me direis acaso, Catolicos, que todas estas heroycas acciones, que os he referido, son milagros; es indubitable, pero son unos milagros que el Señor está siempre dispuesto à renovar en todos tiempos, y para con todos los hombres, si éstos cumplen las condiciones à que están vinculados: son milagros, pero unos milagros que nos deben determinar à poner en Dios toda nuestra confianza, y à declararnos sus adoradores, sus hijos, y criaturas: *Custodies*  
pac-

*pactum meum*; para que el Señor se declarase, nuestro Dios como lo hizo con Abraham, y Cayetano: *Ut sim Deus tuus*: de este modo tendremos por recompensa de nuestra confianza la feliz inmortalidad: *Ad quam &c.*

## S E R M O N

### PARA EL DIA DE SAN LORENZO.

*Æstimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. Ad Rom. cap. 8.*

Nos miran como à ovejas destinadas à la muerte; pero en todas estas persecuciones, quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

ESTE, Catolicos, era el estado de la Iglesia, y la suerte de los primeros fieles; si los Discipulos de Jesu-Christo huvieran lisongeadò à las pasiones humanas, su Ministerio huviera sido pacifico, porque su doctrina no las incomodaria: el mundo da nombre de prudente al que justifica sus desordenes; el que se conforma con sus ideas, vive seguro de agradarle; pero como los Christianos se declaraban enemigos del error, y del vicio, como el mundo se veía condenado en sus maximas, y confundido con su exemplo, no podian seguir en la publicacion del Evangelio, sin exponerse à sus  
Tem. IV. Gg per-

persecuciones : su misma inocencia los hacia odiosos à los Pueblos , y sospechosos à los Principes : su nombre solamente era suficiente titulo para que fuesen condenados : *Æstimati sumus sicut oves occisionis.*

Qué estado este tan triste en la apariencia , pues vemos en él la verdad desterrada , y la inocencia oprimida : pero estas apariencias eran muy engañosas , porque en medio de tantos horrores , y tribulaciones se levanta el triunfo de la Cruz : ¡pero qué espectáculo se presenta aqui à mi vista , Catolicos! estoy viendo un infinito numero de generosos Athletas , à quienes la gracia de Jesu-Christo saca victoriosos de la corrupcion de los pueblós , de la falsa sabiduria de los Filósofos , y de la cruel prudencia de los tiranos : veo à estos nuevos Israelitas multiplicarse à pesar de la opresion de los embidiosos Egypcios ; veo la sangre de los Martyres , convertida en preciosa semilla de Christianos , y establecerse la Iglesia por los mismos medios , que parece debieran arruinarla : veo arruinada la humana politica , confundida la impiedad , y al mundo vencido , y santificado à un mismo tiempo : en vez de asombrarme el exceso de la malicia de los hombres , à la que anima el Demonio para que arruine la fidelidad de los Martyres , admiro la fidelidad de los Martyres , la que Dios anima para que confunda la malicia de los hombres : *Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.*

✓ Todos los Martyres , en general , dieron testimonio de la santidad , y verdad de la Religion Christiana ; de su santidad , con la pureza de sus costumbres,

bres , la que les hacia objeto del odio de los hombres : *Æstimati sumus sicut oves occisionis* , y de su verdad , con el rigor de sus trabajos , que eran la materia de sus triunfos : *Sed in his omnibus superamus* : como víctimas , y defensores de la Fé , y testigos de Dios en la tierra , manifestaban con sus severas maximas la Santidad de Jesu-Christo , y con la felicidad de sus combates , su Omnipotencia.

¶ Pero entre todos los Sagrados Heroes que pelearon contra el furor del Paganismo , me atrevo à decir , que no hubo testimonio mas famoso que el que en la Antigua Roma dió el famoso San Lorenzo , aquel ilustre Diacono , cuyo triunfo celebramos en este dia : en aquella soberbia Ciudad , enemiga en otro tiempo de los Profetas , y bañada en la sangre de los Martyres , manifestó en su persona nuestro Santo Levita toda la perfeccion del Christianismo , y toda la fuerza de la verdad , irreprehensible en sus costumbres , fiel en el Sagrado Ministerio , desprendido de todos los bienes de la tierra , compasivo con los pobres , amante de sus proximos , y despreciador de sí mismo , era modelo de todos los Christianos , y enemigo declarado de los infieles ; fue mirado de todos como una oveja destinada à la muerte , y como una víctima destinada al sacrificio : animado del deseo de padecer martyrio , santamente valeroso , y tranquilo en medio de los mas crueles tormentos , adquiere con el extraordinario genero de suplicio que padece ; y con los frutos de su muerte , la gloria de haver sido uno de los mas ilustres vencedores de la impiedad : *Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.* Nues-

tro Glorioso Santo representó toda la santidad de la Religion Christiana con el exemplo de sus virtudes, las que le expusieron à la persecucion, y sirvió de prueba à la verdad de la Religion, con la firmeza de su fé, quedando victorioso de sus perseguidores: estas dos proposiciones serán el asunto de este discurso.

O vosotros, juvenes, y piadosos Levitas, que criados como Samuel dentro del recinto del Templo, bajo la direccion de un digno Pastor, (\*) me mandais hoy emplear mi voz en pagar el justo tributo de alabanzas, que debéis à un Santo à quien honrais como à singular Patron, y al que haveis elegido por modelo de vuestras costumbres, ayudadme à pedir al Divino Espiritu las luces necesarias para proponeros los exemplos de Lorenzo, de un modo, que sirva de edificacion à vuestra piedad, y aliente la fé de este gran pueblo, que os mira como su consuelo, y esperanza: para alcanzar esta gracia, pongamos por intercesora à Maria, saludandola con el Angel. AVE MARIA.

#### PRIMERA PARTE.

**E**L principal distintivo de la Religion Christiana, es guiar al hombre à lo sumo de la santidad; esto la distingue de las otras Religiones, que eran impuras, como la de los Paganos, ò imperfectas como la de los Judios: los Paganos, como no

(\*) Se predicó este Sermon en la Párrquia de Santiago, de cuyo Cabildo Eclesiastico es Patron San Lorenzo.

tenian mas guia que una razon ciega, casi todos estaban sepultados en unos vicios barbaros, y solo tenian algunas falsas virtudes: los Judios, aunque tenian por regla una ley santa, regularmente no se proponian mas que una virtud comun: pero el Christianismo es tan puro, que no solamente aparta de sí el mal, sino tambien la mas leve sombra de culpa, y guia al hombre à la práctica del bien mas excelente.

Para mejor conocer esta verdad, advertid, Catolicos, en que segun el Apostol, todos tenemos dentro de nosotros mismos tres infelices principios, de donde nacen todos nuestros delitos, y son la sensualidad, la codicia, y la soberbia: à estos tres vicios opone nuestra Santa Religion tres virtudes, las que son como principio de todas las demás: à la sensualidad opone la pureza, que mortifica nuestros sentidos; à la codicia, la caridad, que arregla nuestros afectos; à la soberbia, la humildad, que nos abate: estas tres virtudes son como el origen de toda la santidad del Christianismo.

Estas tres virtudes fueron el distintivo del Santo Levita à quien hoy veneramos: su corazon estuvo siempre consagrado à su Dios; y absolutamente desprendido de las criaturas; cada dia iba creciendo en sabiduria, renunció todas las esperanzas que le li-songeaban en el mundo, despreció los vanos, y peligrosos atractivos de la juventud, y en la inocencia de su tierna edad, manifestó que la gracia le havia elevado sobre todos los afectos del siglo: fiel como Abraham à la voz del Cielo, que le mandaba salir de España su patria, para ir à Roma, en donde Dios

dis-

disponia que sirviese de espectáculo à todo el universo, tuvo el mismo valor que aquel Santo Patriarca, para desprenderse del justo amor que tenia à sus parientes, y para privarse del que éstos le profesaban: tuvo valor, buelvo à repetir, para desprenderse de entre los brazos de un padre, y de una madre, que merecieron ser colocados en el numero de los Bienaventurados, que le miraban como à objeto de toda su complacencia, porque era perfecto imitador de sus virtudes, y que lejos de perjudicarle con su autoridad, podian serle muy utiles con su exemplo, porque su casa era un Santuario, en donde se adoraba, y servia à Dios en espíritu, y verdad.

O glorioso Santo, ¿por qué abandonais unos padres tan dignos de ser amados? Es verdad, Señores, que los padres de Lorenzo eran Santos, pero eran hombres, y todos debemos abandonar à los hombres por seguir à Dios: esta es una separacion dolorosa, pero necesaria; es extraordinaria, pero perfecta, y tanto, que no hallo voces para ensalzar la fidelidad de nuestro Santo, y la conformidad de sus padres: porque me parece que no pueden hallarse circunstancias mas criticas, que aquellas en que es necesario desconfiar de las inclinaciones que inspira la naturaleza, y mas quando éstas están unidas con la piedad, y la virtud.

Pero la prueba mas autentica de la pureza de sus costumbres, y del cuidado que ponía en conservarla, es el ansia que manifestó Roma de incorporarle en el Clero mas ilustre del mundo: no ignorais, Señores, la pureza que antiguamente pedia la Iglesia en sus Sagrados Ministros: no abria las puer-

tas del Santuario, sino à los que por su inocencia se hallaban adornados con la vestidura blanca de su Bautismo. La misma penitencia inclufa en sí cierta especie de irregularidad, porque suponía haver antes pecado, y era la razon, porque como casi todos los que participaban de la gracia del Christianismo, eran Santos, era preciso, que los que huviesen de tener parte en el Sacerdocio Real de Jesu-Christo, fuesen perfectos, y estuviesen libres de toda mancha, para que fuesen conocidos, tanto por sus virtudes, como por su carácter: por eso, dice San Ambrosio, quiso Dios desde el principio, que sus Ministros compusiesen un cuerpo separado, dandoles à entender que no debian sufrir en sus personas cosa alguna que los confundiese con el vulgo, que un metodo de vida, que en nada se aventajase à la de los demás fieles, profanaria en algun modo su persona, que asi como los vasos del Santuario están separados de los que sirven à otros usos, los Ministros del Altar deben estar separados de las costumbres de los demás fieles; y que serian peores que éstos, siempre que no fuesen mucho mejores, pues en este caso, serian notados de una infame ingratitude, por no corresponder à la excelencia de su vocacion: no, Catolicos, la Iglesia en sus primeros siglos, no tuvo el dolor de ver las piedras del Santuario esparcidas por las plazas públicas, ni à los Ministros del Altísimo, distraídos en los placeres del mundo, à los Angeles de Luz transformados en espíritus inmundos, el vino de las Virgenes derramado en el caliz de Babylonia, el trigo de los escogidos, repartido por una mano infame, ni al Cordero sin

sin mancha entregado à la discrecion de un Asmodeo, y crucificado, por decirlo asi, en el seno de la sensualidad: por el contrario, tuvo el consuelo de ver à sus Ministros, esparciendo por todas partes el buen olor de las azucenas de la pureza, porque asi como la Ley solamente abria las puertas del Santuario à la inocencia, ésta era la que conservaba, y mantenia en él à los Ministros.

Pues si para ocupar en la Iglesia un puesto distinguido, era necesario, que el Ministro estuviese adornado de una pública inocencia, ¡qué pureza de costumbres, y qué eminente virtud no se pediria al que era elevado à la dignidad de primer Diacono! este era un ministerio que incluía unas obligaciones muy vastas, y pedia una muy delicada conciencia: à él correspondia, como à Samuel, manifestar los ungidos del Señor, presidir en la tremenda eleccion de los que havian de tener parte en el Santo Ministerio, y descubrir las manchas que pudieran hallarse en los Angeles del Señor: era centinela del Obispo para velar sobre la conducta de los Levitas, y debia estar dotado de todas aquellas prendas, que rara vez se hallan en un solo hombre. Debia ser, sabio, infatigable, justo, discreto, prudente en sus consejos, fiel en su testimonio, y tan exacto en sus procederes, como cuidadoso de la conducta de los que estaban à su cargo: en una palabra, estaba establecida esta dignidad para ayudar con su Ministerio al Pontifice, y para ser censor, y modelo de los que debian serlo de los simples fieles: qué difícil no es, Catolicos, el haver de desempeñar un Ministerio, en donde hay precision de ser perfecto entre los per-

perfectos, y de contener dentro de los limites de la disciplina, à aquellos cuyos defectos es preciso ocultar, honrando al mismo tiempo su caracter: si à éstos se les tolera, condescendiendo con sus flaquezas, se les pierde; y si se les castiga por satisfacer à la justicia, se les irrita: si el respeto debido à su caracter persuade el disimulo, es dar motivo à que se desprece la autoridad; y si el zelo intenta corregirlos, parece que esto es faltar al respeto debido à su profesion.

A vista de estas dificultades podreis comprehender, Catolicos, cuál seria la santidad de Lorenzo: pero en donde mas resplandeció la integridad de sus costumbres, fue en la fidelidad con que desempeñó la obligacion en que se hallaba constituido por su Ministerio, de guardar los caudales de la Iglesia, y cuidar de la subsistencia de los pobres, y particularmente de la de las Virgenes, y Viudas.

Y à la verdad, ¡à qué peligros no se ve expuesto un joven Levita, quando por razon de su oficio está precisado à tratar con un sexo, en el que aun la misma virtud suele algunas veces tener muy sospechosos encantos! ¡Quánto es de temer que el trato frecuente, è indispensable perturbe la vigilancia, y haga menos exacta la modestia! pero no, Catolicos, nuestro Santo es superior à todos estos peligros: una prudente caridad regla sus visitas, una sabia circunspeccion gobierna su lengua, una mortificacion continua, reprime sus sentidos, una modestia angelica dirige todas sus acciones, y de este modo cierra todas las entradas de su corazon à los venenosos halitos del espiritu inmundo: se halla en me-

dio de las Esposas de Jesu-Christo, y de las Viudas de Israel, como un Angel de Luz, que disipa las impuras tinieblas; sabe mantener su inocencia, y su fama; aparta de sí todas las sospechas de pecado, y al mismo tiempo que libra de una fuerte tentacion à aquellas personas à quienes socorre en su miseria, asegura la castidad en sus proximos, sin exponer la suya.

Con esta santa vigilancia, y con una prudencia superior à su edad, exerció Lorenzo un Ministerio tan delicado, conservando la integridad de su persona, y el honor de su caracter: sabia que la caridad debe ser arreglada, y el zelo discreto; que el Evangelio nos manda ser tan prudentes como sencillos, que nunca son ociosas las mas escrupulosas diligencias para mantener puro nuestro corazon, y que entre todas las virtudes, ninguna pide mas cuidado para conservarse, que la castidad, porque ninguna otra está mas expuesta à la malicia de los juicios de los hombres, y à la experiencia de nuestra propia flaqueza.

La caridad de San Lorenzo, no conoce límites; si se presenta la ocasion de haver de socorrer à otros pobres mas que aquellos que estan à su cargo, sin detenerse en reflexiones, acude à su alivio, enseñandonos que la caridad, aquella gran virtud, que es como lo sumo de la perfeccion christiana, es tambien uno de los principales distintivos de su perfeccion.

El principal objeto de la caridad, Catolicos, es el mismo Dios, que es tambien el principio de donde dimana, y aun me atrevo à decir, que nuestro amor

amor al próximo, es la prueba mas segura de nuestro amor à Dios; porque la caridad, que no puede estar sin accion, nos induce necesariamente à socorrer por todos los medios posibles à nuestros proximos, y serian falsas nuestras expresiones de amor à Dios, si no nos empleamos al mismo tiempo en el alivio de los infelices. San Lorenzo no solamente manifestó la eficacia de su amor à Dios en el genero de muerte, que sufrió por su gloria, sino que nos dió las pruebas mas autenticas de este amor en todo el curso de su vida, por la compasion que manifestaba tener de los pobres, y por la generosidad con que los socorria.

Mirad, Señores, à nuestro Santo Diacono, como otro Tobias entre los Assirios, empleando el tiempo en obras de misericordia, y sus bienes en socorrer à los pobres; buscando à los infelices Israelitas en los lugares mas oscuros, que los servian, ò de velo para ocultar su miseria, ò de asilo contra la persecucion; aprovechandose del silencio de la noche, para que las sombras de su humildad ocultasen sus buenas obras; juntando el Ministerio de Apostol con el de Levita, cuidando de confirmar en la Fé à los mismos à quienes alivia en sus miserias: disipando santamente los tesoros de la Iglesia, por enjugar las lagrimas de los afligidos, y siendo tanto mas fiel en su ministerio, quanto es mas inagotable su caridad; exponiendose al furor de los tiranos, por exercer las funciones de su Ministerio, y sin temer ser buscado como depositario de los bienes de la Iglesia: despreciando de este modo, no solamente las riquezas temporales, sino tambien una vida tan pre-

ciosa como la suya; dispuesto siempre à desprenderse de todo quanto posee, y à entregarse él mismo, como el Apostol, para alivio, y salud de los hermanos: *Ego autem libentissime impendam, & superimpendar ipse pro animabus vestris.*

No os parezca, Catolicos, que Lorenzo es un Economo infiel, que mira el campo de la Iglesia como una tierra abundante en miel, y leche, que usurpa la substancia del pobre, por convertirla en su propia substancia, ò que inficionado con la lepra de Giezi, pretende hacer de su administracion un empleo mercenario, ò valerse de su trabajo para pretexto de su codicia: por el contrario, es un dispensador fiel, y prudente, à quien la mas perfecta caridad une estrechamente con su Dios, y à quien el amor mas puro hace insensible à todos los intereses, que no son intereses de Jesu-Christo; es un Ministro, que no desea tener mas recompensa de su trabajo, que sus propias fatigas, que sabe que el Templo no se ha de convertir en casa de negociacion, que solamente desea atesorar para el Cielo, que entró en el Santuario, no para vivir en él à costa del Patrimonio del Señor, sino para poseer en él à Dios, como su unico Patrimonio, y que mirando el Estado Eclesiastico como medio para llegar à la perfeccion, ama à los pobres con la mas viva caridad, y à la santa pobreza con el mas generoso desinterés.

Suspended aqui vuestra atencion, hombres del mundo que me escuchais; vosotros que à vista de un Levita tan caritativo, no obstante estaros mandado que no toqueis à los ungidos del Señor, os atreveis à juzgar de sus acciones, vinculando à ellos

sólos el cumplimiento del precepto de la caridad, con pretexto de que la modestia de su estado, la santidad de su profesion, y la naturaleza de sus bienes, les obliga más especialmente à mirar à los pobres como à hermanos suyos; sabed que en vuestras inectivas hay mas malicia que fundamento, y que quereis justificar vuestros desordenes con los que advertis, ò suponeis en los Sagrados Ministros: oid à S. Juan Chrysostomo, que os dice, que vosotros debéis tambien ser prudentes administradores de vuestros bienes, asi como deben serlo los Eclesiasticos de los tesoros de la Iglesia: tambien tienen derecho los necesitados à los bienes que à vosotros os sobran: la obligacion de los Eclesiasticos en nada disminuye la vuestra; y aunque es verdad que son mas culpados que vosotros, si emplean mal las riquezas del Santuario, no por eso os debéis mirar como inocentes, quando usais mal de los bienes que os ha confiado la Providencia: aprended, pues, en el exemplo de San Lorenzo, quanto se opone à las leyes del Christianismo, y al espiritu de la caridad, esa indiferencia que manifestais à los pobres; atended, à que en el desprecio que de ellos haceis, no solamente despreciáis vuestra propia carne, sino tambien la Persona de Jesu Christo, y que al mismo tiempo que es justicia el socorrerlos, es tambien gloria el honrarlos.

Nuestro Santo, no solamente fue tan caritativo, que se despojó de todos sus bienes à favor de los pobres, sino que al mismo tiempo fue tan humilde, que los respetaba como à miembros de su Divin Salvador, manifestando en esto aquel espiritu de

humildad, que es el tercer distintivo de la perfeccion Evangelica: su fé le representaba en los pobres al mismo Jesu-Christo, pobre, y humillado, y su estado era à un mismo tiempo objeto de su veneracion, y de su lastima: todo era comun entre nuestro Santo Diacono, y los pobres de Roma: él sufría sus trabajos, y ellos participaban de sus bienes; los hacia tan ricos como él, ò por mejor decir, se hacia pobre como ellos, dandolos en su corazon una preferencia, que le obligaba à tributar à sus personas los mismos respetos que ellos rendian à su caracter, y à su virtud: ¡Qué edificacion era para los fieles de aquel tiempo el ver à nuestro Santo Diacono, à este hombre tan celebre en el mundo por la fama de su Santidad, tan distinguido en la Iglesia por su importante ministerio, tan respetado de los pobres por las profusiones de su caridad, prostrado à los pies de estos mismos pobres, empleando sus puras manos en lavar sus pies, y sus sagrados labios en besarlos con el mismo amor, y respeto, que si besara los del Salvador! ¡qué espectáculo este, Catolicos, tan tierno, y tan propio para animar nuestra fé, y representarnos la santidad de nuestra Religion, que condena la soberbia, y quiere que fundemos nuestra gloria en ser fieles imitadores de la humildad de Jesu-Christo!

A vista de esta humildad, no debeis estrañar, Señores, que nuestro Santo no aspirase à otro orden mas sublime que el de Diacono: ¿cómo era posible que desease mayor elevacion el que solamente apetecia los mayores abatimientos? ¿cómo havia de querer ser colocado en el numero de los Presbyteros, el

el que hallaba todas sus delicias à los pies de los pobres? nuestro siglo vive en el engaño de pensar que no es temeridad ni ambicion aspirar al Sacerdocio, porque esta alta dignidad se ha hecho menos venerable, segun ha llegado à ser mas comun: pero nuestro Santo Diacono, que en todos sus juicios se gobernaba por las luces de la Religion, y por los principios de su humildad, conocia su grandeza: miraba como un Ministerio superior à sus fuerzas, la obligacion de ofrecer à Dios el Sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo; temia que sus manos no fuesen bastante puras, para desempeñar el cargo de distribuirle à los fieles; y lejos de estar inficionado con el vicio de Coré, se miraba como demasadamente ensalzado, por hallarse en el orden de los Levitas.

Esta, Señores, fue la eminente santidad de vuestro glorioso Protector, al que debeis mirar como modelo de vuestras acciones. En la integridad de sus costumbres, en la extension de su caridad, y en su humildad profunda teneis un exemplo muy poderoso para instruiros, y animaros. Nuestro Santo por medio de sus virtudes, fue gloria del orden Levitico, vosotros para conseguir la perfeccion de vuestro estado, debeis imitar su exemplo, y seguir sus pasos; no solamente los Eclesiasticos, sino tambien todos los Christianos, tienen en San Lorenzo un exemplar de virtudes, y un severo censor de los vicios: no solamente debemos considerarle como un Levita casto, mortificado, caritativo, modesto, desinteresado, y humilde; sino tambien como un Christiano insensible à los placeres de los sentidos,